

Las cuatro estaciones

Un día, el Creador observó el colorido de la Tierra y pensó que era necesario hacer cuatro estaciones.

Observó con detenimiento cada detalle del planeta y de pronto se le ocurrió crear la primavera, el verano, el otoño y el invierno. También vio que necesitaba asignar un protector a cada estación.

Mientras descansaba en el bosque, observó a unas hermanas que jugaban y corrían por el lugar. Ellas eran: Aura, Karin, Yesenia y Amarilis.

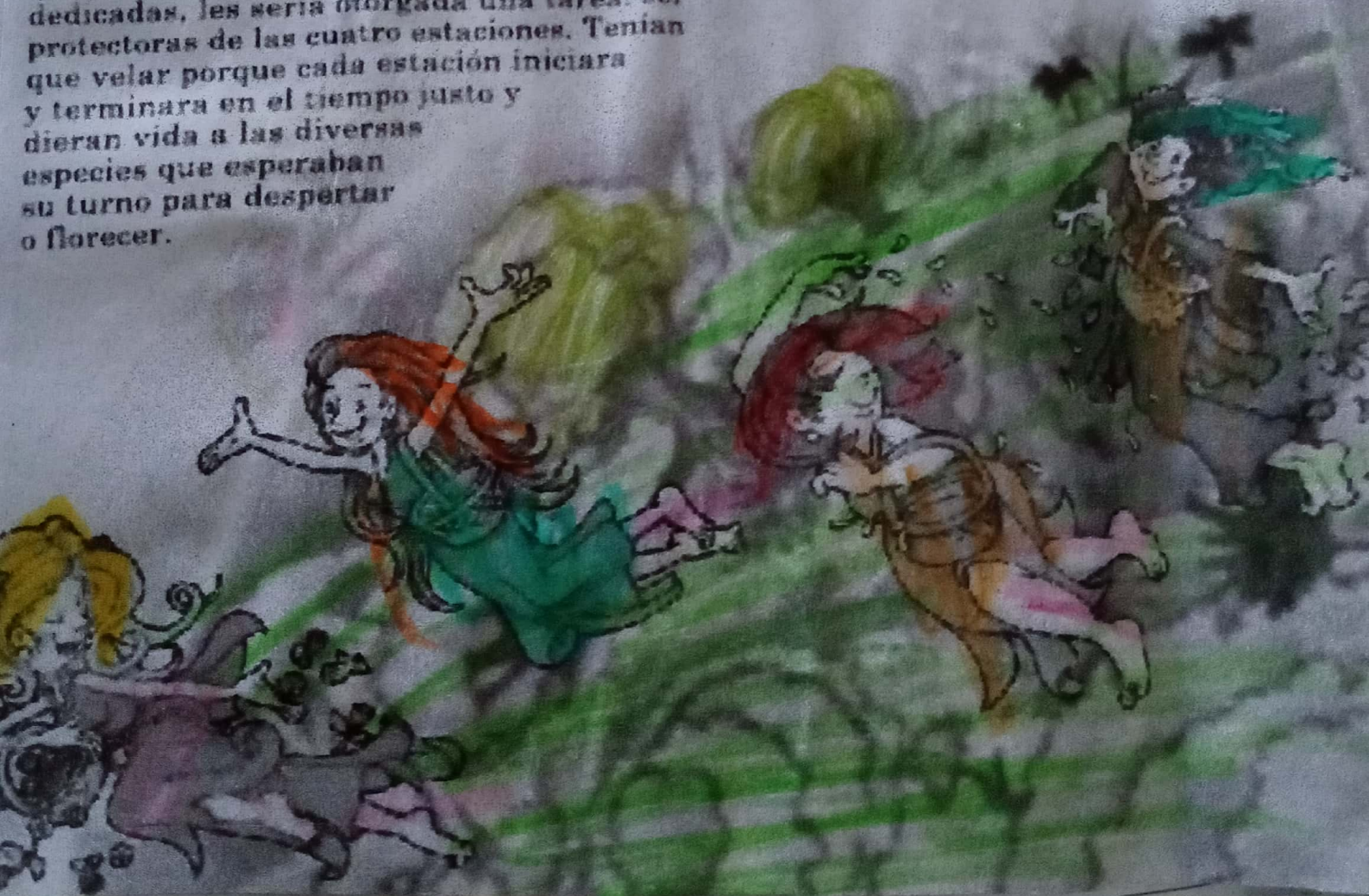
Ellas escucharon una voz fuerte que les decía que por ser unas niñas muy responsables y dedicadas, les sería otorgada una tarea: ser protectoras de las cuatro estaciones. Tenían que velar porque cada estación iniciara y terminara en el tiempo justo y dieran vida a las diversas especies que esperaban su turno para despertar o florecer.

Para ello, les entregó un reloj mágico que les informaría el tiempo en el que cada una debía recorrer el planeta.

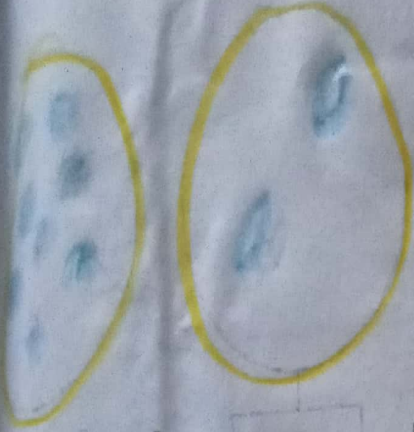
Así, a Aura le otorgó la primavera, a Amarilis el verano, Karin sería la responsable del otoño y Yesenia del invierno.

Ahora, cada solsticio y cada equinoccio, salen con una canasta llevando rayos de sol, flores, gotas de lluvia y hojas de colores. Realizan una danza desde el cielo y dejan caer lo que tienen en sus canastas.

Jacqueline Flores Poitán (guatemalteca)
Adaptación
209 palabras



SUMAS



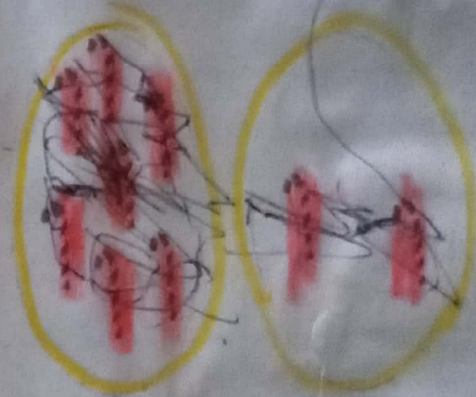
$$8 + 2 = 10$$



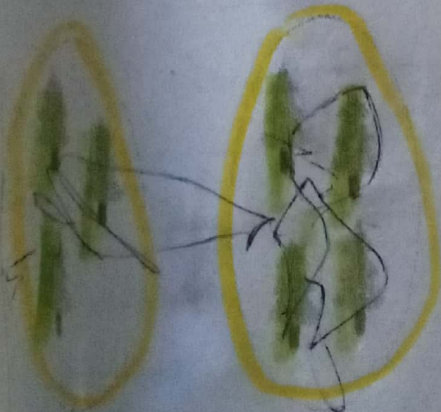
$$5 + 5 = 10$$



$$6 + 3 = 9$$



$$7 + 2 = 9$$



$$3 + 4 = 7$$



$$4 + 2 = 6$$

La camiseta mágica

María era una niña muy inquieta. Un día que estaba en un extraño pueblo, vio una camiseta que le gustó mucho y decidió comprarla para tenerla como recuerdo de ese lugar.

Ya en su casa, María decidió ponerse la camiseta. Quería salir a jugar pero, como estaba lloviendo, se enojó un poco. Entonces, se sorprendió porque la camiseta se puso roja. Al momento, cayó un rayo y se asustó tanto, que la camiseta se puso blanca.

Como no pudo salir a jugar al parque, decidió quedarse en casa a disfrutar algunos juegos de mesa y a beber chocolate caliente. La camiseta al instante se puso azul, y con la felicidad que ella sentía, hizo que se volviera el color amarillo.

En la tarde, visitó una feria, se subió a la Rueda de Chicago y gozó tanto, que la camiseta se puso roja. Al entrar a la casa embrujada, sintió tanto miedo de los fantasmas, que la camiseta se puso gris.

Al regresar, accidentalmente quebró una maceta de su mamá y no se lo confesó, entonces la camiseta se puso morada y se asustó, así que le dijo la verdad a su mamá.

De esta forma, María está feliz porque tiene una camiseta mágica que de forma sorprendente expresa sus emociones a través de los colores. Esto le ayuda a compartir, a decir siempre la verdad, a disfrutar las cosas y a ser una mejor persona.

Ana Lucía Vidal Méndez (guatemalteca)
Adaptación
237 palabras



Numero



Lara y el mapache

Lara es una niña que ama la naturaleza. Un día, su maestra organizó una excursión a San Lucas, juntos recorrerían el cerro Alux. Lara estaba tan feliz, que olvidó entregarle una nota a su mamá. En la nota pedían: pantalón y zapatos deportivos, gorra, refacción y agua.

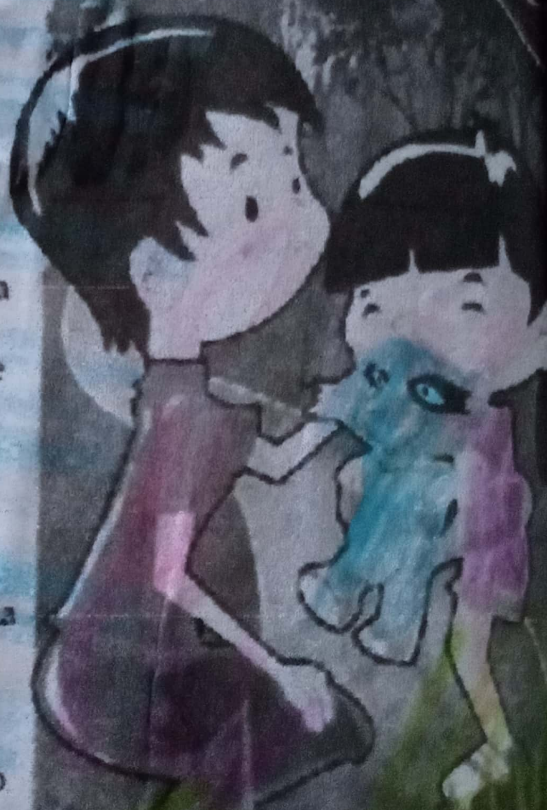
Lara estaba preocupada porque no llevaba comida ni ropa deportiva y como todos tenían hambre, empezaron a refaccionar. Luisa, la mejor amiga de Lara, le compartió su refacción porque la amistad significa compartir.

Lara escuchó un ruido entre los árboles, de pronto encontró un pequeño animal gris oscuro, era un mapache. Parecía que estaba enfermo y tenía hambre. Lara le dio las galletas que Luisa le había regalado y el mapache se las comió. Luisa admiró mucho la actitud de Lara, porque le dio al mapache la poca comida que tenía. Cuando regresaron de la excursión, la mamá de Lara la regañó por no entregarle la nota, pero todos los compañeros le contaron lo que Lara hizo.

Lara y su mamá se abrazaron y de pronto le mostró la pequeña criatura gris. Si, Lara tenía al mapache, para que juntas lo llevaran al veterinario.

Después de unos días, el mapache se recuperó. Lara y su mamá viajaron al cerro Alux y lo devolvieron al bosque, donde ahora corre sano y feliz en su hábitat natural.

Nina Leon (guatemalteca)
Adaptación
202 palabras



Las palomas y el árbol de cristal

Ésta era una familia de palomas que vivía en el kiosco del parque de un pueblo, y pasaba sus días entre aleteos y mucha bulla. Todo el pueblo las conocía por eso.

Cierta día, pintaron el kiosco y cuando las palomas quisieron posarse sobre él, se mancharon las patas con pintura. Entonces se mantuvieron volando todo el día.

Empezó a caer la noche, y las palomas comenzaron a buscar un lugar donde descansar. Vieron un árbol que les llamó la atención, era un árbol grande, brillante, blanco y con ramas largas. A las palomas les pareció un árbol llamativo y dispusieron pasar la noche en él.

Todas las palomas volaron hacia el árbol, pero cuando se colocaron sobre una de las ramas, esta se quebró. Las bulliciosas palomas tuvieron que alojarse en otra rama. Esa rama empezó a moverse y también se quebró como la anterior.

Las palomas se dieron cuenta de que el árbol era de cristal y que si querían descansar y pasar la noche en él, tenían que estar calmadas. Fue así como en el parque por fin hubo una noche silenciosa y tranquila, y las palomas pudieron descansar.

Castro (guatemalteco)
Alfonso
1998





Respeto

- ▶ Mi mamá
- ▶ Mi papá
- ▶ Mi abuela
- ▶ Mi hermano
- ▶ Todo la persona
- Mayor